



Flores de Oriente para la Vieja Dama

Felicidad SÁNCHEZ-PACHECO

Editorial Dilema (Manakel)
Madrid, 2019

ISBN: 978-84-9827-462-2

“Llegó a Filipinas en septiembre de 1858. El largo itinerario marítimo le devolvía de nuevo a Cebú, con una carrera de ingeniería terminada, tras cinco años ausente del suelo natal...”. Así comienza este libro ambientado en la segunda mitad del siglo XIX, entre Manila y Madrid, ciudades a las que se desplazó el personaje central, el filipino de ascendencia hispana Sebastián Quiroga Bradley. Las circunstancias profesionales y familiares que le llevaron a alternar su residencia entre estos dos puntos geográficos alejados entre sí, instigan a Felicidad Sánchez-Pacheco a describir los entornos urbanos, avatares políticos y las experiencias vividas por este Ingeniero de Minas junto con la familia que fundó: su esposa Cecilia y sus cinco hijas. La historia alude igualmente a acontecimientos relevantes en relación con el mundo de la minería, tanto en un lugar como en otro, en ultramar como en Europa.

Entre la dinámica propia de la narrativa, la historia y la biografía, la autora aborda un argumento que gira en torno a episodios de esta familia de criollos filipinos: los Quiroga. Aportando un valioso acopio de datos y un riguroso análisis de esa información, ha sabido encauzar un texto que combina géneros: el histórico-documental y el propio de la ficción; es decir la erudición y la agilidad

del relato. Es así que la trama, la psicología de los personajes y sus contextos, estén hilvanados de tal modo que puede explicarse el sentido del título elegido: *Flores de Oriente para la Vieja Dama*. Europa como una dama vetusta, una imagen simbólica que trasladó el padre, Sebastián Quiroga a sus hijas, sugeridas éstas como las flores de Oriente. Así, de forma poética y a la vez atractiva se da nombre al libro. Su valor documental es notable, así como la labor de rescate para la literatura de un personaje, desconocido para la mayoría, como legitimación de la exposición de unos acontecimientos históricos que enlazan España con las colonias de Filipinas, además de ahondar en las difíciles relaciones entre ambas. Las fuentes bibliográficas utilizadas por la autora están referenciadas al final de los XI capítulos en los que se fragmenta el texto.

Antes de su llegada a Madrid desde Filipinas para estudiar en la Escuela de Minas, Sebastián Quiroga siguiendo los deseos de su padre se ejerció primero en Londres, en el Museo de Geología. Éste era un moderno edificio que poseía cinco mil muestras de minerales procedentes de Europa y América, además de una importante maquinaria para el tratamiento de cada mineral. En el país de su familia materna adquirió una gran formación que le ayudó a consolidar lo que aprenderá después en Madrid. Ya en la capital de España coincidió su estancia de estudiante con las transformaciones políticas, luchas entre partidos y golpes de estado ocurridos entre los años 1854 y 1856. Sebastián continuaba la tradición de su padre, Arsenio Quiroga, único hijo varón de un militar español con destino en Filipinas en 1791, en la Comandancia de Ilocos del Sur, que se hizo un nombre y consiguió gran éxito con la explotación de las minas de carbón, además de recibir el apoyo de su suegro Thomas Bradley. Con estos datos con los que arranca el libro se sitúa la ascendencia de Sebastián Quiroga, una biografía que prosigue cuando en septiembre 1858, una vez finalizados sus estudios en Madrid, vuelve a Filipinas, en concreto a Cebú, hoy la segunda ciudad más importante después de Manila, urbe a la que se trasladó tiempo después.

Mediante una pluma ágil y con los conocimientos propios de una estudiosa del arte y de la historia, la autora aborda el tema de la familia Quiroga y sus desplazamientos de Manila a Madrid, y viceversa. Entre estas dos ciudades situadas en puntos extremos, se moldean las experiencias, inquietudes, alegrías y sinsabores de los protagonistas; se observan costumbres diferentes y cómo se adaptaban a ellas cada uno de los miembros de la familia. Una entrañable descripción de

pormenores más o menos trascendentes pero necesarios para penetrar más agudamente en la psicología protectora y entregada de los progenitores, o en las experiencias de concienciación social de las hijas ante los nuevos escenarios y situaciones. Asimismo describe el urbanismo de estas ciudades, puntualiza sobre determinados edificios o menciona a algunas personalidades de relevancia que estuvieron vinculadas al mundo de la familia Quiroga. Sirvan de ejemplo la expansión de Madrid con la creación de los barrios nuevos como el de Chamberí o la alusión a aéreas urbanas de la capital filipina, como la Plaza Mayor de Manila, que además ilustra la portada del libro. Se trata de un dibujo a la acuarela de 1847, cuyo artista, gran cronista visual de Filipinas, José Honorato Lozano (1821-1885), es autor también del dibujo elegido para la contraportada; obras pertenecientes a los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

El arribo de los Quiroga a España va a coincidir con la celebración en el Parque del Buen Retiro de la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales, inaugurada el 27 de mayo 1883, presidida por Alfonso XII y su esposa María Teresa de Habsburgo, que duraría hasta el mes de noviembre de ese año. Era la primera exposición sobre esta temática que se llevaba a cabo en España, de ahí su especial relevancia también para aquel ingeniero de Minas llegado desde Manila. El único de los pabellones que permanecen hoy en pie es el Palacio de Velázquez, que lleva el nombre de su arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, con decoración cerámica de Zuloaga. Se recuerda también la nueva Escuela de Minas en la calle Río Rosas, aunque Sebastián había estudiado en las sedes anteriores a la que se convirtió en un edificio fijo, construido con planos del mismo arquitecto en 1884.

La Estación del Norte fue el primer lugar que recibió a los Quiroga, a donde llegaron en tren desde Barcelona y después de su largo viaje desde Manila. La familia Quiroga se instaló en Chamberí, en un hotelito cedido por la tía María Pereira (Mariquita) para vivir durante su permanencia en Madrid. En ese lugar de las afueras se fue instalando buena parte de la burguesía madrileña en busca de paz y aire puro. La tía buscaba en los nuevos barrios una zona abierta y tranquila, por lo que examinó primero varias parcelas hasta decidirse por Chamberí. Mandó levantar varios hotelitos familiares en Zurbano, otro en el paseo Fuente de la Castellana y en Almagro, siendo por tanto una de las familias que participaron en la construcción del distrito. Sale a escena también la Academia de San Fernando, donde estudia una de las hijas, Alejandra; una formación que le aportó

un segundo premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Evidentemente el relato obliga a describir la situación de la mujer y las cortapisas para el estudio de determinados géneros pictóricos vetados a las mujeres.

De igual forma, en las descripciones de los paseos familiares por Madrid, se descubren los contrastes de la ciudad penetrando en el centro: “En la Plaza de la Constitución, a la que se llamaba tradicionalmente Plaza Mayor, con sus bellos edificios porticados, sus jardines y frondosa arboleda encontraron uno de los sitios de paseo más distinguidos de la capital. Por el contrario en la Puerta del Sol, remodelada con las obras de su ensanche veinte años detrás, pudieron apreciar el ambiente popular que congregaba a parroquianos de bares y comercios, vendedores callejeros, berlinas y simones circulando junto a acémilas de carga, y el tránsito de un público ocioso entre los edificios aledaños presididos por la antigua casa de Correos, ya correspondiente al Ministerio de la Gobernación”. Sigue la ruta por la Carrera de San Jerónimo, Palacio de las Cortes, Calle Peligros, Alcalá, Café Fornos, punto de encuentro de la burguesía noctámbula, el prestigioso restaurante Lhardy... En fin, una descripción de Madrid desde el centro a los barrios periféricos del ensanche, en donde se asentaba una burguesía deseosa de disfrutar de tranquilidad y de una vida más sana. Los Quiroga fueron testigos de los levantamientos y acontecimientos políticos turbulentos de España y la colonia, hasta la definitiva independencia de Filipinas con que da fin el libro. Sebastián Quiroga de nuevo en Manila mantuvo siempre relaciones con España, y siendo consciente de las dificultades, problemas administrativos y de gestión de la colonia, se mantuvo reacio a engarzarse en rebeliones separatistas.

Recién publicado y presentado en la Feria del Libro de 2019, la autora firmaba el que es ya su quinto libro del género histórico, en formato de novela o ensayo. Estudiosa de la historia del arte, Felicidad Sánchez-Pacheco empezó a ejercer la crítica de arte en 1979, trabajando en la revista *Arteguía* (editorial Fernán-Gómez) y como redactora-jefe a partir de 1990. Paralelamente realizó trabajos de documentación, catálogos, traducciones, monografías de pintores y escultores. Ha publicado en la editorial Alderabán de Madrid los siguientes libros: *Carlos IV*, *María Luisa de Parma*, *La privanza de Godoy*, *Urraca*, *Reina*, *La estirpe del Visigodo*.

MARÍA DOLORES ARROYO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid